



---

Antonio Cornejo Polar y los debates actuales del latinoamericanismo: Noción de sujeto, hibridez, representación

Author(s): Mabel Moraña

Source: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1999, Año 25, No. 50, La Trayectoria Intelectual de Antonio Cornejo Polar (1999), pp. 19-27

Published by: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"- CELACP

Stable URL: <http://www.jstor.com/stable/4531052>

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"- CELACP is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*

JSTOR

**ANTONIO CORNEJO POLAR Y LOS DEBATES ACTUALES  
DEL LATINOAMERICANISMO: NOCIÓN DE SUJETO,  
HIBRIDEZ, REPRESENTACIÓN.**

*Mabel Moraña*  
*University of Pittsburgh*

Este trabajo, cuyo título es, sin duda, mucho más ambicioso y prometedor de lo que pueden llegar a alcanzar estas páginas, se propone como una incitación doble a los estudiosos de la literatura y la cultura latinoamericana. Invita, por un lado, a descubrir cómo algunas de las categorías más recurridas del análisis cultural de las últimas décadas (sujeto, representación, hibridez) surgen y evolucionan en el pensamiento de quien fuera uno de los representantes más brillantes del latinoamericanismo contemporáneo. Por otro lado, está pensado como una introductoria –y sin duda parcial– indagación de los modos en que se formaliza en la crítica de Cornejo Polar una importante vertiente de la más reciente tradición latinoamericana, de cara a otras propuestas interiores y exteriores al continente.

En efecto, la obra de Cornejo Polar, por la dinámica interior que la organiza, atenta siempre a los ritmos, fracturas y conflictos políticos y culturales de América Latina, nos brinda el privilegio de percibir de cerca –casi desde adentro– el proceso y la factura misma de un pensamiento fértil y riguroso como pocos, que muchos de nosotros vimos gestarse y desarrollarse en las últimas décadas, como respuesta a los desafíos y también, sin duda, a los desengaños y ansiedades a que nos tiene acostumbrados la dolorosa historia continental. Es a la artesanía misma de ese proyecto intelectual, y a algunos de sus más depurados logros, que quiero acercarme ahora una vez más, para dar forma pública, “profesional”, al diálogo que sigo manteniendo con Antonio.

En un trabajo anterior que escribí como reacción a la lectura del último libro de Cornejo Polar, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, traté de atender a los desplazamientos que se operan en la obra que Antonio desarrolló desde la década de los años 70, cuando las dictaduras y los movimientos de liberación impulsieron en América

Latina la reflexión acerca de las culturas nacionales y la redefinición del tema de las identidades, que sirviera de coartada ideológica a tantas propuestas demagógicas y a tantos proyectos culturales hoy perimidos en nuestro continente. En esa lectura de *Escribir en el aire* resaltaba lo que me parecieron entonces los aportes principales del texto: la destimificación de las grandes narrativas de las que se nutre el discurso oficial (nación, ciudadanía, identidad, progreso), el alerta contra la romantización del subalterno efectuada, sobre todo, desde propuestas “centrales” y exógenas, todavía herederas del mesianismo intelectual de otras épocas; el énfasis en la necesidad de privilegiar, en la interpretación cultural, la encrucijada de discursos, proyectos y agendas desde la que surge y adquiere sentido todo texto o praxis cultural, en tanto formas de conciencia social a través de las cuales se expresan y proyectan los “ritos de la memoria” individual y colectiva.

Mi estudio registraba también una evolución fundamental en el pensamiento del autor: la que se va produciendo desde el concepto de heterogeneidad –que comienza siendo postulado como característica esencial (como en Mariátegui) de las culturas “nacionales”, expandiéndose luego hacia cada una de las instancias que componen el proceso representacional– hasta la categoría de sujeto, que es la que articula primordialmente *Escribir en el aire*. Interpretaba entonces ese viraje como una forma de superación (no de renuncia) con respecto a las instancias críticas que habían hecho posible la reconceptualización de la literatura indigenista en los trabajos producidos en los años 70, desde la publicación, en 1973, de *Los universos narrativos de José María Arguedas*, y durante la prolífica década de los años 80. Es al significado de esta evolución crítico-teórica que quiero referirme brevemente en esta ocasión, para medir la contribución más reciente que hiciera el trabajo de Cornejo Polar a los nuevos debates que ocupan al latinoamericanismo internacional, y que atañen particularmente a la crítica indigenista de la última década.

Como en el caso del concepto de heterogeneidad, la estrategia de Cornejo Polar con respecto a la categoría de sujeto empieza por ser una estrategia disgregadora. La contribución mayor del concepto de heterogeneidad había sido la de dismantelar la noción fija, homogeneizante y verticalista de cultura y de (id)entidad nacional, reivindicando la pluralidad étnica, lingüística e ideológica de los distintos sectores articulados dentro de los parámetros convencionales de la nación-Estado. Desde esa base, la crítica que se formaliza en *Escribir en el aire* comienza por dismantelar, genealógicamente, la noción de *sujeto* como imagen monolítica, de cuño romántico-idealista, en tanto “espacio sólido y coherente”, donde el protagonismo histórico y la subjetividad colectiva se asocian, falaciosamente, a una ilusión de unidad, armonía y conci-

liación de clases, razas, géneros, en todo opuesta a lo que nos enseña la lección de la historia, leída desde los márgenes del discurso hegemónico. En oposición a esta perspectiva, Cornejo impulsará la idea de la fragmentación dentro de la totalidad, de la tensión y sobredeterminación de subjetividades –individuales o colectivas– intersticiales, que crecen y se desarrollan desgarradas entre diversas tradiciones y proyectos, nunca estables o sólidas sino en constante proceso de transformación y permeabilidad. La definición del sujeto depende, entonces, de la adscripción que el mismo asuma en cada instancia o aspecto de su trayectoria social, y de la afiliación más o menos provisional que realice a diversas agendas, sectores o espacios culturales<sup>1</sup>. En lo esencial, la continuidad entre el concepto de heterogeneidad y la noción de sujeto así definida es evidente. Pero la principal innovación estriba, me parece, en el modo en que se inscribe la subjetividad colectiva en el campo cultural, y en los efectos que se registran a nivel metodológico, de múltiples repercusiones para el estudio de temas culturales, dentro y fuera del campo latinoamericano.

Como se señala en repetidas ocasiones en *Escribir en el aire*, la noción de sujeto tiene sentido, primordialmente, como categoría no absoluta sino *relacional*, en la que se anudan y despliegan las contradicciones del sistema social, interiorizadas ahora en el agente cultural mismo y en las praxis que éste desarrolla socialmente. Para Cornejo, lo fundamental es retener y potenciar una noción de “sujeto complejo, disperso, múltiple” (*Escribir en el aire* 19), a partir de la cual podemos interpretar el campo cultural y los procesos representacionales sin apelar a las narrativas maestras que dan la base al occidentalismo teórico (ilustración, liberalismo, nacionalismo, republicanismo, etc.). Desde estas narrativas, que alentaron y siguen alentando el mito del sujeto universal, los productos culturales continentales sólo pueden ser vistos en términos de subalternidad, como variaciones, apartamientos o retardos con respecto a los discursos centrales. El sujeto latinoamericano permanece, desde esta perspectiva, como un paradigma de alteridad irredimida por la modernidad, es decir, como confirmación de la identidad “positiva” del occidente colonizador, que a partir de 1492 no dejaría nunca de re-descubrir la barbarie americana reafirmando, en cada instancia, la localización privilegiada de la mirada que se dirige desde afuera y desde arriba sobre los procesos y los protagonistas culturales de las antiguas colonias. En la medida en que, como indica Chakravorty desde otras trincheras teóricas, “Europa continuó[e] siendo el sujeto teórico soberano de todas las historias” (cit. por Prakash, 304) la noción de sujeto no podrá dejar de ser, como Cornejo enfatiza, una noción baldada, refleja, deficitaria, subalterna, dependiente, siempre “en vías de” realización y completamiento. De modo que el primer movimiento en la construcción de un sujeto emancipado debe ser el

desafío a la razón (ilustrada, etnocéntrica, colonialista) que interpela al “otro” desde una identidad que sólo se concibe como reproducción al infinito de una imagen fija, universal, atemporal, dogmática, hegemónico<sup>2</sup>. La reivindicación de este sujeto latinoamericano “complejo, disperso, múltiple” como protagonista de una historia ya no colonial, ni siquiera poscolonial, sino *posoccidental*, dialoga en la teorización de Cornejo con en el sentido de posoccidentalismo definido ya en 1976 por Roberto Fernández Retamar y retomado recientemente por Walter Mignolo, con énfasis en las relaciones de etnicidad y trabajo como problemáticas esenciales para la definición de subjetividades colectivas en América Latina<sup>3</sup>.

Para resumir el argumento que guía indirectamente la conceptualización del sujeto en la obra de Cornejo Polar, baste indicar que se organiza en torno a una redefinición de la noción de origen de las sociedades modernas en América Latina, colocando el problema de la raza como contradiscurso con respecto a las narrativas de la emancipación que afirman el valor liberador y fundacional de movimientos independentistas –y, en este sentido, anticolonialistas– que no van necesariamente ligados (como en el caso de la revolución haitiana, por ejemplo) a la emancipación étnica de los vastos sectores, indios y negros, que constituyen la base (marginada y subalterna) de las formaciones sociales latinoamericanas<sup>4</sup>.

Aplicada al problema del indio, la noción de sujeto debe recuperar, como es evidente en la crítica de Cornejo Polar, las formas de existencia material que condicionan la conciencia social y los procesos de producción cultural en sus distintos niveles y momentos históricos, haciéndose cargo de la necesidad de contrarrestar el valor fundacional asignado por la historiografía burguesa a la emancipación americana que mantuviera en la República el sistema de explotación y marginalidad indígena instaurado por la Conquista. En más de un sentido, esta visión de sujeto coincide con las definiciones que Gramsci proveyera respecto al concepto de subalternidad, y que Mariátegui activara en su momento en el Perú. El marxista italiano entiende la historia del subalterno como una peripecia no autónoma sino entrelazada con otras historias sectoriales al interior de la sociedad civil. Al mismo tiempo, Gramsci enfatiza, sin embargo, que el sujeto subalterno ejerce una función –en sus palabras– “disgregada y discontinua” con respecto a los demás sectores sociales y a las narrativas que sustentan y legitiman el papel del Estado como salvaguarda del orden, la unidad y el centralismo político. Formulación primera de una definición política de sujeto subalterno, no marcada, en Gramsci, étnicamente, pero que daría base a la elaboración mariáteguiana sobre la subjetividad dispersa, aunque bien diferenciada, del sector indígena en la región andina.

Dejaré en suspenso, por ahora, el sentido de esta recuperación doblemente heterodoxa de Gramsci en el pensamiento de Cornejo

Polar, en momentos en que las bases del marxismo ortodoxo se debilitan a efectos de los acontecimientos políticos de la última década, así como la importancia de la articulación evidente de sus ideas con debates que, a nivel internacional, continúan retaceando su reconocimiento a las teorizaciones latinoamericanas, si es que éstas se producen fuera de ciertos círculos de poder académico. Quiero más bien enfatizar, en el tiempo que me queda, la relación entre la elaboración en torno a la noción de sujeto y los últimos trabajos publicados por Cornejo Polar en torno al tema del sujeto migrante, en lo que parece ser una tercera instancia en la reelaboración del tema de la construcción de la identidad en América Latina.

La reflexión en torno a la migración articula el trabajo de Cornejo Polar a algunas de las premisas en que se apoyan los estudios culturales en la última década, tanto los que se refieren a América Latina como a la cultura latina en Estados Unidos o a fenómenos de intercambio e hibridación cultural en otros contextos contemporáneos. Se vincula, en efecto, al campo de los "border studies" o estudios de frontera, así como a los temas de hibridación á la Canclini, o de transculturación, tal como la noción aparece aplicada en los trabajos de Fernando Ortiz, Mariano Picón Salas y Ángel Rama<sup>5</sup>. Para el análisis del discurso migrante, Cornejo Polar enfoca primariamente las múltiples articulaciones que resultan de la sucesiva o simultánea adscripción de individuos o grupos comunitarios en espacios culturales diversos, como resultado de los desplazamientos poblacionales que se producen del campo a la ciudad, o en fenómenos de traslación interurbana, para citar sólo algunos de los fenómenos más frecuentes en este orden de cosas. En varios niveles, el migrante ejemplifica, en las rupturas y rearticulaciones culturales que constituyen su experiencia cotidiana, los fenómenos de desterritorialización y sincretismo que se registran ya desde las primeras etapas de la modernidad y se agudizan y generalizan en las últimas décadas como resultado de los tránsitos y diásporas políticas y económicas que marcan la dinámica entre localismo y globalidad que ocupan hoy en día la atención de los estudios culturales.

Además de la profunda incidencia de la migración en los niveles políticos, económicos y sociales de América Latina, el fenómeno de la migración es también desencadenante de múltiples efectos que actúan, por así decirlo, en el nivel del imaginario, en la medida en que la transformación vivencial que modela al individuo y a las comunidades desplazadas de su lugar de origen incide, sobre todo, en los planos del sentimiento y la memoria, la imaginación y la conducta, desbordando los marcos previsibles en un sujeto estable, arraigado y contenido por la red de instituciones, costumbres y valores que constituyen su bagaje identitario original. Como indica Cornejo en ocasión de su estudio sobre la condi-

ción migrante en José María Arguedas:

Después de todo, migrar es algo así como nostorgiar desde un presente que es o debería ser pleno las muchas instancias y estancias que se dejaron allá y entonces, un allá y un entonces que de pronto se descubre que son el acá de la memoria insomne pero fragmentada y el ahora que tanto corre como se ahonda, verticalmente, en un tiempo espeso que acumula sin sintetizar las experiencias del ayer y de los espacios que se dejaron atrás y que siguen perturbando con rabia o con ternura ("Condición migrante" 103).

Si por un lado, los trónsitos que impone la migración cancelan, por su naturaleza discontinua, la relación binaria –oposicional–centro/periferia, por otro lado modifican también las relaciones de poder del tipo hegemonía / marginalidad, alta cultura / cultura popular, oralidad/escritura en su carácter de espacios supuestamente definidos a los que corresponderían ciertas formas estables de subjetividad, o sea de conciencia social y praxis cultural. Sin postular que tales relaciones de poder desaparecen por efecto de la migración individual o colectiva, el análisis del discurso migrante problematiza al máximo esos antagonismos, atendiendo tanto a las dinámicas que recorren horizontalmente a la sociedad como a los intercambios, transvases y transformaciones que se producen en su interior como consecuencia de los procesos de movilización poblacional.

Cornejo enfatiza la multiplicidad de arraigos, lenguas, agendas y recursos representacionales que caracterizan la experiencia migrante, no por un afán "posmoderno" de celebración de la fragmentariedad o romantización del margen, sino como manera de establecer, para el caso latinoamericano, la idea de que la subjetividad y las formas identitarias que de ella se desprendan sólo puede entenderse como una categoría relativa, proteica y conflictiva, es decir como un espacio de negociación del cual pueden surgir tanto sentimientos de alienación y desarraigo como enriquecimientos múltiples, resultantes de los nuevos desafíos que abre la experiencia de reterritorialización.

Por encima de la categoría de sujeto individual o colectivo, lo que resulta de la presentación de Cornejo es la importancia de insistir en dos puntos principales. Primero, en la necesidad de analizar las estrategias a través de las cuales se pueden "crear espacios intersubjetivos o de pertenencia compartida" desde los que el sujeto migrante puede apelar e interpelar a públicos diversos, ubicándose en espacios desde donde implementar los intercambios materiales o simbólicos que corresponden a sus diversas formas de inserción social (Cornejo, "Una heterogeneidad no dialéctica" 843). Segundo, sobre el hecho de que el discurso migrante no suele resultar en fáciles conciliaciones o síntesis dialécticas –donde el sujeto es absorbido o cooptado por alguna de las culturas en las que voluntaria o involuntariamente se inscribe–

sino que, en oposición al ideal romántico de un sujeto unificado, coherente y definido, el migrante se caracteriza más bien por reivindicar el derecho a la contradictoriedad, la asimetría, la multiplicidad.

Cornejo es particularmente cauto en la valoración del sujeto migrante y del valor del discurso que deriva de la experiencia de reterritorialización, eludiendo a la vez la mitificación y el rechazo. Dice al respecto:

Contra ciertas tendencias que quieren ver en la migración la celebración casi apoteósica de la desterritorialización (García Canclini, *Culturas híbridas*), considero que el desplazamiento migratorio duplica (o más) el territorio del sujeto y le ofrece o lo condena a hablar desde más de un lugar. Es un discurso doble o múltiplemente situado ("Una heterogeneidad no dialéctica" 841).

A partir del análisis de un caso real paradigmático, el del cómico ambulante recogido por Zapata y Biondi en su recopilación de textos sobre la oralidad en la Lima contemporánea, Cornejo agrega que a partir de su adscripción variable y de la necesaria ubicuidad que debe exhibir el personaje para sobrevivir, su condición migrante le permite hablar:

con espontaneidad desde varios lugares, que son los espacios de sus distintas experiencias, autorizando cada segmento del discurso en un locus diverso, con todo lo que ello significa, incluyendo la transformación de la identidad del sujeto, locus que le confiere un sentido de pertenencia y legitimidad y que le permite actuar como emisor fragmentado de un discurso disperso" (Cornejo Polar, "Una heterogeneidad no dialéctica" 843).

La inflexión de este texto me hizo pensar, desde la primera lectura, en una acotación al paso incluida por Angel Rama en la quinta parte de *La ciudad letrada* ("La polis se politiza"), cuando indica que el análisis que viene realizando, al llegar a los años 70 va a pasar "de historia social a historia familiar, para recaer por último en cuasi biografía, anunciando la previsible entrada de juicios y prejuicios, realidades y deseos, visiones y confusiones" (Rama 106).

Creo que en la sobria y rigurosa crítica de Cornejo Polar, la cuestión del sujeto, pero sobre todo las elaboraciones finales sobre el discurso migrante, se vinculan íntimamente a su propia trayectoria de las últimas décadas, a la experiencia de desterritorialización y reinserción cultural, a la búsqueda de espacios intersubjetivos, de comunicación intersticial, entre dos lenguas, culturas, tradiciones, proyectos y públicos que le imprimían a su trabajo distintas urgencias y requerimientos diversos. Pienso —pero quizá es sólo la ilusión que me deja un diálogo truncado— que a través de la interpretación de la *performance* del cómico ambulante, Antonio se explica y nos explica, metonímicamente, la



experiencia común de la diáspora, y la búsqueda de estrategias de legitimación de un discurso crítico que muchos hemos estado emitiendo, desde afuera y desde adentro de América Latina, mientras tratábamos de transformar el lugar del otro en el lugar del yo, ensayando formas de pertenencia e intercambios simbólicos en espacios plurales, asimétricos, nunca totalmente conciliados ni armónicos, negociando nuevas identidades, todas legítimas a su manera, provisionales, móviles, dispersas.

Al final de la introducción a *Escribir en el aire*, fechada el 24 de abril de 1993, su autor indica: “desde que el azar me puso por algunos años en el Primer Mundo lo mejor que he descubierto es que yo también soy irremediablemente (¿y felizmente?) un confuso y entreverado hombre heterogéneo”. Desde entonces, y autorizado por su propia experiencia multicultural, Antonio, como tantos de nosotros, barajaría el aquí y el allá, el ayer y el hoy, lo suficiente como para poder afirmar, legítimamente, su propia heterogeneidad, como el autor que, traviesamente, se convierte en personaje de su propia ficción. Desde esa perspectiva parcialmente desplazada y, como la de muchos de nosotros, a ratos itinerante, híbrida, provisional, pudo verificar cotidianamente que la construcción identitaria depende, individual y colectivamente, no sólo de la reivindicación de los que se han dado en llamar los “saberes locales”. Depende, también, en gran medida, de la habilidad del sujeto para re-presentarse y reinventar el material simbólico, aceptando, como Antonio nos recuerda, que “triumfo y nostalgia no son términos contradictorios en el discurso del migrante” (“Una heterogeneidad no dialéctica” 840), y que la voz precaria y trashumante que emite ese discurso está condicionada –y tal vez condenada– por los “lugares desiguales” del conocimiento y la experiencia, desde los que hablan, como en su propio caso, “las voces múltiples de las muchas memorias que se niegan al olvido” (“Una heterogeneidad no dialéctica” 843).

## NOTAS

1. Para una discusión del sujeto subalterno, ver Prakash.
2. Sobre el sujeto universal en el discurso eurocentrista, ver Prakash. Sobre la elaboración del sujeto “subalterno” latinoamericano, ver Moraña, “El boom del subalterno”.
3. Mignolo desarrolla el tema del posoccidentalismo en “Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas”; a efectos de situar aspectos históricos y teóricos relacionados con el tema conviene revisar, también, su artículo “Occidentalización, imperialismo, globalización”.
4. Este argumento es el que desarrolla Fernández Retamar y retoma Mignolo para su elaboración del posoccidentalismo en relación con la construcción de “epistemologías fronterizas”, también discutidas por de la Campa en relación al discurso poscolonial.
5. Sobre migración y cultura, así como las diferencias entre migrancia, inmigración y diáspora, ver Trigo.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Biondi, Juan y Eduardo Zapata. *Representación oral en las calles de Lima*. Lima: Universidad de Lima, 1994.
- Cornejo Polar, Antonio. *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Buenos Aires: Losada, 1973.
- , *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994.
- , "Condición migrante e intertextualidad multicultural: El caso de Arguedas". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXI. No.42 (2do. Semestre 1995) 101-109.
- , "Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno". *Revista Iberoamericana* Vol.LXII, Núms. 176/177 (julio-diciembre 1996) 837-844.
- Chakravarty, Dipesh. "Postcoloniality and the Artifice of History: Who Speaks for 'Indian' Pasts?", *Representations*, No. 37 (Invierno 1992) 1.
- De la Campa, Román. "Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos: discurso poscolonial, diásporas intelectuales y enunciación fronteriza". *Revista Iberoamericana* Vol.LXII, Núms. 176/177 (julio-diciembre 1996) 697-717.
- Fernández Retamar, Roberto. "Nuestra América y Occidente". *Casa de las Américas*, No.98 (1976) 36-57.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijabo, 1990.
- Gramsci, Antonio. *Lettere dal carcere*. Turín: Einaudi, 1966.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Mosca Azul, XXXX
- Mignolo, Walter. "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías poscoloniales". *Revista Iberoamericana* Vol.LXI, Núms. 170/171 (enero-junio 1995) 27-40.
- , "Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de áreas". *Revista Iberoamericana* Vol.LXII, Núms. 176/177 (julio-diciembre 1996) 679-696.
- Moraña, Mabel. "Escribir en el aire: 'heterogeneidad' y estudios culturales". *Revista Iberoamericana*. Vol. LXI, Núms.170/171 (enero-junio 1995) 279-286. Reeditado en Mazzotti, José A. et al. (Coords.) *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Ann Arbor: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.
- , "El boom del subalterno". *Cuadernos Americanos*. (México)Vol 1, No. 67, 214-222. Reeditado en *Revista de Crítica Cultural* (Chile) No.15 (Noviembre 1997) 48-54.
- Ortiz, Fernando. (1940) *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Picón Salas, Mariano. *De la conquista a la independencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.
- Prakash, Gyan. "Los estudios de la subalternidad como crítica post-colonial". En *Debates post coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*. Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (Comps.) La Paz: Sierpe Publicaciones, 1997. 293-313.
- Rama, Angel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1994.
- Trigo, Abril. "Migrancia, memoria, modernidad" (En prensa).